méxico y la cuenca del pacífico

Vol. 13, Núm. 38, mayo-agosto de 2010

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Estudios del Pacífico

Mayo – agosto, 2010
D.R. © 2010, Universidad de Guadalajara
Departamento de Estudios del Pacífico
Av. de los Maestros y Av. Alcalde, primer piso
ala poniente, edificio G, CP 44260
Guadalajara, Jalisco, México

ISSN: 1665-0174

Impresión: Ediciones de la Noche
Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Coordinación de Extensión
Guanajuato 1045, Sector Hidalgo
44260 Guadalajara, Jalisco, México

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

México y la Cuenca del Pacífico es una publicación cuatrimestral del Departamento de Estudios del Pacífico, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, y tiene como objetivo principal difundir los resultados de investigación de especialistas sobre los aspectos culturales, económicos, políticos y sociales de las economías que integran al Mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), así como los procesos de integración y de cooperación en la región. Ello con el propósito de contribuir, desde la perspectiva académica, a un conocimiento más profundo de la región de Asia-Pacífico para apoyar la toma de decisiones de los actores involucrados en las relaciones transpacíficas. La revista se encuentra indizada en LATINDEX de la UNAM y en el Catálogo Colectivo de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de España. Certificado de licitud de contenido núm. 8005. Certificado de licitud de título 11412. Número de reserva de derechos 04-2006-112713465800-102.

Universidad de Guadalajara

Rector general
Dr. Marco Antonio Cortés Guardado

Vicerrector ejecutivo
Dr. Miguel Ángel Navarro Navarro

Secretario general
Lic. José Alfredo Peña Ramos

Centro Universitario de Ciencias
Sociales y Humanidades

Rector
Mtro. Pablo Arredondo Ramírez

Director de la División de
Estudios de Estado y Sociedad
Mtra. María Guadalupe Moreno González

Jefe del Departamento
de Estudios del Pacífico
Mtro. Dagoberto Amparo Tello

méxico y la cuenca del pacífico

Directora General
Dra. Melba E. Falck Reyes

Director-Editor
Dr. José Jaime López Jiménez

Subdirector
Mtro. Ramón Robledo Padilla

Coordinador editorial
Dr. Roberto Hernández Hernández

Coordinadora de distribución
Lic. Nora Preciado Caballero

mp
méxico y la cuenca del pacífico

Comité editorial

Melba E. Falck Reyes (Universidad de Guadalajara)
Juan González García (Universidad de Colima)
Roberto Hernández Hernández (Universidad de Guadalajara)
Alfredo Román Zavala (El Colegio de México, A. C.)
Arturo Santa Cruz Díaz Santana (Universidad de Guadalajara)
Carlos Uscanga Prieto (Universidad Nacional Autónoma de México)
Geneviève Marchini (Universidad de Guadalajara)
Omar Martínez Legorreta (El Colegio Mexiquense, A. C.)
Antonio Dueñas Pulido (Universidad del Mar, Oaxaca)
Agustín Jacinto Zavala (El Colegio de Michoacán, A. C.)
Juan José Ramírez Bonilla (El Colegio de México, A. C.)
David Stemper (American University, Estados Unidos)
Román López Villacaña (Universidad de las Américas, Puebla)
Enrique Valencia Lomelí (Universidad de Guadalajara)
Kim Han Sang (Universidad de Kyung Hee, Corea del Sur)
Gonzalo Paz (George Washington University, USA)
Manfred Mols (Universidad de Mainz, Alemania)
Tani Hiroyuki (Universidad de Sophia, Japón)
José Jaime López Jiménez (Universidad de Guadalajara)

Cuerpo de árbitros

Yuriko Takahashi (Universidad de Kobe, Japón)
Emilio García Montiel (Universidad Cristóbal Colón de Veracruz, México)
Emma Mendoza Martínez (Universidad de Colima, México)
José Luis León Manriquez (Universidad Autónoma Metropolitana, D. F., México)
Claudia Macías (Universidad Nacional de Seúl, Corea del Sur)
Beatriz Carrillo García (University of Technology, Sydney, Australia)
Catalina Velázquez Morales (Universidad Autónoma de Baja California, México)
Carmen Bueno Castellanos (Universidad Iberoamericana, México)
Abelardo Rodríguez Sumano (Universidad de Guadalajara)
Jorge Carrillo (Colegio de La Frontera Norte, México)
Cecilia Onaha (Universidad Nacional de La Plata, Argentina).
Víctor López Villafañe (ITESM, México)
Gerardo Traslosheros (ITESM, Campus Ciudad de México)
Carlos Maya Ambía (Universidad Autónoma de Sinaloa)
Jörn Dosch (University of Leeds, UK)
David S. G. Goodman (University of Sydney)
Manfred Wilhelmy (Fundación Asia-Pacífico de Chile)
Alfredo Romero Castilla (UNAM)
Jae Sung Kwak (Kyung Hee University, Korea)
Won-Ho Kim (Hankuk University of Foreing Studies, Korea)
Mireya Solís (American University, USA)
Clemente Hernández (ITESM, Guadalajara)

Las opiniones expresadas en los artículos de esta revista son responsabilidad de los autores.

Departamento de Estudios del Pacífico, Universidad de Guadalajara, CUCSH
Av. de los Maestros y Av. Alcalde, 44260 Guadalajara, Jalisco.
Tels. y fax 3819-3325 / 3819-3326 e-mail: epacific@fuentes.csh.udg.mx

Presentación

Desafíos estratégicos a la seguridad estadounidense en la región Asia-Pacífico

Abelardo Rodríguez Sumano[1]
José Jaime López Jiménez[2]
Dagoberto Amparo Tello[2]

DOI: 10.32870/mycp.v13i38.339

A pesar del cambio histórico en la presidencia de Estados Unidos con el arribo de Barack Obama[3] el 20 de enero de 2009, la tensión con Corea del Norte ha escalado a niveles de alarma en la Organización de las Naciones Unidas, la Unión Europea, y desde luego, en la región de Asia-Pacífico.[4] Sin embargo, es pertinente preguntarse si el hundimiento del

---

1. Profesor-investigador del Centro de Estudios sobre América del Norte del Departamento de Estudios del Pacífico, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. El autor agradece a Jorge Casillas su colaboración en el desarrollo de este trabajo.
2. Profesores-investigadores del Departamento de Estudios del Pacífico, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. ORCID http://orcid.org/0000-0003-0344-6895
3. Nunca en la historia de la presidencia de Estados Unidos un presidente con raíces africanas había ocupado la primera magistratura. Esto dio cabida a la posibilidad de completar el proceso democrático de la Unión Americana porque su proyecto fundamental excluyó a los esclavos y a las mujeres desde su inauguración en 1789; igual que la democracia ateniense en Grecia del siglo V antes de nuestra era. Asimismo, la campaña de Obama se había concentrado en materia de política exterior, en una vuelta importante al multilateralismo abandonado por Bush.
4. "Security Council extends mandate of UN body dealing with DPR Korea sanctions" (http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=34944&Cr=Democratic+People&Cr 1=Korea); "Rethinking UN Sanctions on North Korea" (http://www.brookings.edu/opin-ions/2010/0526_korea_ohanlon.aspx).

"Cheonan" surcoreano supuestamente por Corea del Norte representa un conflicto que podría roer los linderos de la diplomacia y abrir paso a la acción bélica. De cara a este episodio, ¿cuáles son algunas de las dinámicas regionales y cambios de énfasis en la retórica y en la acción entre Estados Unidos y Asia-Pacífico? Y ¿cómo las políticas nacionales y regionales impactan en el marco de la seguridad internacional?

Cambio y continuidad de la era George W. Bush

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 generaron una transformación interna no vista en la Unión Americana desde el Acta de Seguridad Nacional de 1947.[5] En el siglo XXI, los cambios se desenvolvieron en torno a cuatro dinámicas históricas insoslayables: a) la reestructuración conceptual y burocrática del aparato de seguridad y de defensa estadounidense, donde la prioridad está en la seguridad interior;[6] b) el despliegue de una guerra contra Afganistán que encontró un consenso internacional en las Naciones Unidas; c) el discurso del Estado de la Unión del 29 de enero de 2002 en el que W. Bush apuntó un "Eje del mal" en Irak, Irán y Corea del Norte,[7] y d) el debate y la política sobre la proliferación de armas de destrucción masiva, incluyendo en la discusión a potencias como China, Rusia, Francia, India, Pakistán e Israel.[8] Factores que en su conjunto trastocaron los ejes de la seguridad internacional y cuestionaron el decurso de la paz mundial.

Las alianzas y los balances de poder

Igualmente importante fue la alianza estratégica que Washington impulsó con el Reino Unido y España de cara a la invasión a Irak en mayo de 2003.

5. Por medio de la *National Security Act* se generan cambios en la política exterior, en la organización militar, y se crea el *National Security Council* (NSC). Para más información ir a: https://www.cia.gov/news-information/featured-story-archive/2008-featured-story-archive/national-security-act-of-1947.html
6. En el marco de la guerra fría y la posguerra fría, los intereses estratégicos de Estados Unidos se volcaron al exterior.
7. La subsiguiente invasión a Irak rompió el consenso de Naciones Unidas y en el seno de la Unión Europea.
8. El tratamiento que Estados Unidos dio a países como Israel (aliado estadounidense) en Medio Oriente fue, en suma, profundamente desigual, ya que esta nación sí posee bombas de destrucción masiva, y la información sobre Irak era de "sospechoso".

Decisión cuestionada por la comunidad internacional por la ausencia de evidencias de los servicios de inteligencia británicos y estadounidenses en el "cambio de régimen" en Irak.[9] La invasión de Bagdad por encima del sistema multilateral puso en alerta máxima a Irán y Corea del Norte de ser los próximos en el desenvolvimiento de la "guerra global contra el terrorismo" impulsada por la Casa Blanca.

En sí, la Doctrina Bush, como también se le conoció a la política exterior de ese país, se convirtió en la fuente de la inseguridad para la paz y de la inseguridad internacional porque catapultó la carrera armamentista a linderos no vistos desde las mocedades de la guerra fría. Además, la invasión a Irak no fue acompañada de las pruebas que demostraran que Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva. Esto es central para lo que más adelante comentaremos en torno a la crisis entre las dos Coreas y el papel de Estados Unidos.

La administración de George W. Bush buscó un acercamiento cauto con la potente expansión de China, no sólo en los albores del comercio mundial sino en el plano de la carrera espacial y la defensa territorial.[10] Japón, Australia y Corea del Sur han sido actores fundamentales en la estrategia estadounidense. Con las diferencias que la alianza amerita, China es vital para dosificar la beligerancia norcoreana. Mientras que Japón y Seúl son bastiones de Washington para contrabalancear a Beijing y Pyongyang. Por algo Estados Unidos es el actor de mayor peso en el inmenso espacio de Asia-Pacífico.

Interdependencia entre regiones

El cambio doctrinal más significativo en materia de seguridad nacional en la tierra de Abraham Lincoln lo representó la inclusión de dos conceptos clave: *homeland defense* y *homeland security*[11] (seguridad interior) ligada a su estrategia de seguridad exterior. La Doctrina de Acción Preventiva contempló el uso de la fuerza si Estados Unidos sospechaba de un "Estado rudo" que lo "podría atacar". Por si lo anterior fuera poco, además la Unión Americana se

9. Bill Sammon, *Fighting Back: The War on Terrorism-from Inside the Bush White House*, Washington, DC, Regnery, 2002.
10. El padre del ex presidente se convirtió en uno de los principales asesores de la administración republicana en calidad de ex embajador en China.
11. *Homeland defense* tiene que ver con la defensa militar, y *homeland security* con la defensa de la seguridad interior encabezada por los aparatos de carácter civil.

extendía por primera vez "a la Tierra entera",[12] ligando los factores internos y externos a viejas y nuevas áreas de responsabilidad distribuidos en el planeta entero: en América del Norte, el Comando Norte; en América Latina, el Comando Sur; en el Medio Oriente, el Comando Central; en África, el Comando Africano; en Europa, el Comando Europeo, y en la región de Asia-Pacífico, el Comando del Pacífico.

Una de las creaciones militares más importantes de esa época lo representó el Comando Norte, ya que incluía un área asignada de responsabilidad para México y Canadá dentro del espectro vital de seguridad estadounidense. No obstante, la polémica de esta nueva estructura recayó en el marco de sus tres misiones:

- Mantener y mejorar sus capacidades para defender a Estados Unidos y América del Norte unilateralmente o en conjunto con sus aliados.
- Servir como la única organización centralizada en Estados Unidos exclusivamente enfocada en la defensa del territorio nacional.
- Aglomerar las capacidades de Estados Unidos para tratar las vulnerabilidades y amenazas al territorio nacional.

El carácter unilateral no fue bien visto por Canadá y México. En respuesta a lo anterior, en el año 2006 Canadá creó su propio comando y puntualizó que ellos son los encargados de velar por su propia seguridad. Mientras que México primero desconoció la nueva estructura y después amplió su colaboración sin mediar plan estratégico alguno a través de la Iniciativa Mérida en el combate a las drogas entre ambos países.[13] Pero esa discusión deberá ser examinada con mayor detalle y detenimiento en otra entrega. Por lo pronto, es interés de este autor subrayar que el Comando Norte establece un área de interoperabilidad debido a que Alaska es una zona compartida entre ambos comandos. De esta forma, se establece la intersección operativa de ambas regiones que, desde la lógica de Estados Unidos, deberán garantizar su seguridad interior.

---

12. "US Department of Defense, Special Briefing on the Unified Command Plan" (http://www.fas.org/irp/news/2002/04/dod041702b.html).
13. Aunque los países de Centroamérica se encuentran en la lista de beneficiarios de los paquetes de ayuda de Estados Unidos, la cooperación entre México y Centroamérica es muy poca en materia de seguridad.

Comando del Pacífico

En coordinación con el Comando Norte, el Comando del Pacífico extendía su área asignada de responsabilidad al Antártico y redefinía un perímetro de responsabilidad que alcanzaba la mitad de la superficie terrestre y un importante porcentaje de la población mundial. El comando incluye los siguientes países:

Cuadro 1

Sur de Asia	*Noreste de Asia*	*Sudeste de Asia*	*Oceanía*
Bangladesh	China	Brunei	Australia
Bután	Japón	Birmania (Unión de Myanmar)	Fiji
India	Mongolia	Camboya	Kiribati
Maldivas	Corea del Norte	Indonesia	Islas Marshall
Nepal	Corea del Sur	Laos	Micronesia
Sri Lanka		Malasia	Nueva Zelanda
		Filipinas	Palaos
		Singapur	Papúa-Nueva Guinea
		Tailandia	Samoa
		Timor Oriental	Islas Salomón
		Vietnam	Tonga
			Tuvalu
			Vanuatu

Fuente: elaboración propia con base en el *Documento de estrategia del Comando del Pacífico* obtenido en: http://www.pacom.mil/web/pacom_resources/pdf/pacom%20strategy%2002APR09.pdf

El Comando del Pacífico es un comando combatiente unificado de las fuerzas armadas de Estados Unidos cuya principal autoridad es el vicealmirante Robert F. Willard. El comandante rinde cuentas al presidente de Estados Unidos por conducto del secretario de Defensa y el jefe del Estado Mayor Conjunto y es apoyado por cuatro comandos regionales:

- La flota estadounidense del Pacífico.
- La Fuerza Aérea estadounidense del Pacífico.
- El Ejército estadounidense del Pacífico.
- Marine Corps del Pacífico.

Estos comandos tienen como base principal Hawai y poseen fuerzas estacionadas y desplegadas por toda la región. Asimismo, existen fuerzas subordinadas al Comando del Pacífico y desde donde el Pentágono puede movilizar a sus tropas:

- U. S. Forces Korea.
- U. S. Forces Japan.
- Alaska Command.
- Special Operations Command-Pacific.

Existen también unidades de información directas y de inteligencia que apoyan las labores de las fuerzas armadas:

- Center for Excellence in Disaster Management and Humanitarian Assistance.
- Joint Intelligence Operations Center.
- Joint POW/MIA Accounting Command.
- Asia Pacific Center for Security Studies.
- Standing Join Force Headquarters-Pacific.

El Comando del Pacífico cuenta con una fuerza permanente de tarea conjunta encarnada en la Joint Interagency Task Force-West. Este comando cuenta con retos en diversos sectores que van desde lo político hasta lo ambiental, y se encargan de examinar el amplio espectro de amenazas convencionales y no convencionales que podrían afectar la seguridad nacional estadounidense provenientes del Asia-Pacífico.

Tendencias

El crecimiento desmedido de la población es un factor importante que podría impactar en la estabilidad del Pacífico. Por otra parte, el comercio es otro punto de crucial interés ya que anualmente Estados Unidos comercia un tercio de su comercio con la región. China es el segundo socio comercial y principal socio de los aliados estadounidenses en Asia. Incluso, una tendencia cada vez más recurrente en documentos oficiales es que el "declive de Estados Unidos" de cara al ascenso chino y el despunte de Japón se perfilan como fuertes com-

petidores del hegemón estadounidense. Ello particularmente tras la crisis del sistema financiero internacional de 2008.

Subregiones

En el norte de Asia disuadir el conflicto en la península de Corea es la prioridad para el comando del Pacífico. La cooperación trilateral entre Corea del Sur, Japón y Estados Unidos es la piedra angular del Comando. A través del progreso de los principales líderes, la relación militar entre China y Estados Unidos sigue creciendo, a pesar de que la tensión se mantiene en el caso de Taiwán. Sin embargo, desde la lógica de Estados Unidos, China es un adversario y socio, mientras que en Corea del Norte se está anidando una amenaza que requiere de su atención al más alto nivel. En el sur de Asia, en relación con Nueva Delhi, las disputas históricas indo-pakistanís ocupan la preocupación de Estados Unidos en materia de seguridad. La cumbre nuclear de abril de este año ubicó a Pakistán como un socio incómodo y una prioridad para Washington.

Imperativos

Dentro de la estrategia del Comando del Pacífico existen algunos imperativos clave para el correcto funcionamiento del mismo:

- *Superioridad militar.* Es una fuerza lista para el movimiento y una fuerza presente.
- *Acercamiento multilateral hacia la seguridad.* Actúa en coordinación binacional o multilateral para mejorar la seguridad de la región.
- *Libertad de movimiento y acceso seguro.* La libertad de circulación dentro de la zona, así como el acceso seguro a los dominios para todas las naciones son necesarios para una región próspera.
- *Acercamiento de todo el gobierno.* Coordinación del Comando del Pacífico con otras oficinas gubernamentales de Estados Unidos.[14]

14. U. S. Pacific Command. (2 de abril de 2009). Recuperado el 6 de mayo de 2010 de USPACOM - United States Command: http://www.pacom.mil/web/pacom_resources/pdf/pacom%20strategy%2002APR09.pdf.

Objetivos

Por medio de los imperativos anteriores, el Comando tiene objetivos de largo plazo y son consistentes con la política nacional de Estados Unidos. Éstos son:

1. Proteger el territorio nacional.
2. Mantener una fuerte capacidad militar.
3. Desarrollar acuerdos de cooperación en materia de seguridad.
4. Fortalecer y expandir la relación con los aliados y socios.
5. Reducir la susceptibilidad al extremismo violento.
6. Disuadir posibles agresiones militares.
7. Disuadir a los adversarios de usar armas de destrucción masiva.

Mediante estos objetivos se busca hacer frente a la compleja situación actual y aumentar la protección del territorio nacional de Estados Unidos a través del Área de Responsabilidad Asignada. Asimismo, es la base desde la que en el caso de ser necesario el uso de la fuerza se disponga y actúe en coordinación con sus aliados.

Cambio y continuidad con Obama de cara a Corea del Norte

La nueva estrategia de seguridad nacional de la Casa Blanca (mayo de 2010) ha buscado desmarcarse de la era Bush. Además de buscar superar la división que se había gestado en la administración pasada en el seno de la comunidad internacional y reorientar sus prioridades a través de la renovación de su liderazgo. No obstante, confirma que su prioridad consiste en contener el avance de las bombas de destrucción masiva en manos de extremistas violentos o de Estados hostiles, esto no es muy distinto del pasado inmediato, lo que cambian son los énfasis "democráticos" de la nueva administración. Empero, se mantienen e incluso se refuerzan las estructuras militares y diplomáticas del sistema de seguridad estadounidense.

En el avance de esa estrategia predomina el fortalecimiento del Tratado de No Proliferación Nuclear.[15] Sin embargo, Irán y Corea del Norte han "fracasado

15. The White House, *National Security Strategy,* s/f. Recuperado el 6 de junio de 2010, de The White House: http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/national_security_strategy.pdf.

en responder ante sus obligaciones internacionales" según la administración Obama. Para Estados Unidos el punto crítico de su nueva estrategia descansa en Afganistán y Pakistán, donde actualmente se busca fracturar el poder de Al Qaeda. Mientras que en Irak, Estados Unidos se encuentra en un proceso de salida de ese país con la incorporación de la sociedad civil y las diversas fuerzas políticas para la reconstrucción, tarea titánica pero que ilustra un recambio de fondo con el trato a uno de los miembros del mal llamado "eje del mal" de la era Bush. Lo que supondría un enfriamiento de la tensión entre Corea del Norte y su vecino sureño.

El nerviosismo norcoreano es exacerbado por el Nuclear Security Summit auspiciado por la Casa Blanca en Washington en abril de 2010. Iniciativa no vista desde 1945, a la que un presidente estadounidense hubiese convocado y al que asistieron 47 líderes mundiales.[16] Sin embargo, las resoluciones apuntaron a escalar las sanciones en Naciones Unidas sobre Irán, opacadas parcialmente por la intervención del presidente Lula de Brasil y su acercamiento estratégico con Mahmud Ahmadineyad Briceno de Irán. En cualquier caso, la programación de la próxima cumbre está prevista en Corea del Sur y apuntará sus presiones a Corea del Norte en 2012. Estas acciones señalan que cambiaron los énfasis de la nueva administración demócrata, pero que Irán y Corea del Norte no están fuera del radar estratégico de Washington.

Pyongyang y Seúl en la mira estadounidense

La presencia de Estados Unidos en el área del Asia-Pacífico se remonta a 1784, con sus primeras incursiones comerciales en Cantón, China.[17] Tras 114 años, Estados Unidos despojaba a España de su presencia colonial en las Filipinas y afianzaba una obsesión extracontinental del siglo XIX en la región asiática en 1898. Misma que le otorgó presencia y territorio para enfrentar a Japón durante la Segunda Guerra Mundial. El teatro de operaciones estadounidenses en Asia fue crucial para la toma de decisiones sobre el uso de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki debido a que los combates en la región demostraron a los estadounidenses la fortaleza nipona y, sobre todo, el costo que represen-

16. http://fpc.state.gov/documents/organization/140353.pdf.
17. Información proporcionada por el profesor Guillermo Ruiz Stovel, profesor huésped en el Departamento de Estudios del Pacífico en la Universidad de Guadalajara.

taría para sus fuerzas armadas el prolongar la acción bélica.[18] La devastación atómica sobre Japón lo convirtió en un aliado histórico de la Unión Americana en la guerra y la posguerra fría, que se conserva hasta nuestros días.

Sin embargo, la confrontación durante la guerra fría entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética heredó un conflicto entre las dos Coreas que ha escalado como la espuma de champaña a la cúspide de la inseguridad global, permeado por más de medio siglo de tensiones. La administración Obama tiene muchos frentes, pero nuevamente, la región Asia-Pacífico vuelve al eje de atención de la Casa Blanca tras el hundimiento del "Cheonan" surcoreano en el que perecieron 46 marinos. Según el jefe del Comando del Pacífico, no existe alarma sobre el nivel de la alerta de una guerra, pero sus asesores aseguran que el régimen de Kim Jong II "es impredecible".

Consideramos que Pyongyang está buscando sacudirse la presión estadounidense para construir sus márgenes de maniobra para la construcción de un arsenal nuclear que le otorgue credenciales de negociación en la región. Después de todo, ellos, como los iraníes, no pueden soslayar el terrible desenlace de Saddam Hussein, sobre todo si están en la cúspide de la preocupación de los nuevos inquilinos de la Casa Blanca. No obstante, Pyongyang sí posee armas de destrucción masiva, e Irak no. En todo caso, a nadie conviene el escalamiento de la violencia verbal y física, en la que irreductiblemente todos pierden y por lo tanto resulta altamente inviable.

Conclusión

El contexto de la era post Bush ha implicado la ampliación de una agenda internacional mucho más compleja y volátil que requerirá de un análisis intersectorial y regional más sofisticado y extenso que señale nuevas coordenadas de la complejidad de la que estamos hablando. Para empezar, los bemoles que caracterizan a la fuerte crisis del sistema financiero internacional, las guerras en Afganistán e Irak, el crecimiento de Irán como amenaza, el programa nuclear de Corea del Norte, la inclusión en su radar estratégico y el calentamiento global.

En nuestra región Canadá es un vecino y socio seguro, mientras que México trastabilla por la nociva inseguridad de la cual Washington es corresponsable en cierta medida. Sin embargo, en una próxima entrega estas

18. Richard Overy, *War in the Pacific*, Osprey Publishing, 2010, p. 54.

perspectivas requerirán pasar un escrutinio mucho más detallado y profundo que permita esbozar líneas de mayor alcance para la investigación y el análisis que la situación amerita; por lo pronto van estas líneas intermitentes a vuelo de pájaro.

El presente número de la revista *México y la Cuenca del Pacífico* contiene cuatro artículos en su sección "Análisis". En el primero, José Luis León analiza las relaciones diplomáticas entre México y Corea del Sur, uno de los socios comerciales y políticos más importantes de nuestro país en la región Asia-Pacífico. El autor expone que la relación bilateral no siempre ha tenido la misma relevancia para ambos países, particularmente en el terreno de la diplomacia, por lo que se da a la tarea de explicar las razones de esta asimétrica relación bilateral, sobre todo en sus primeras etapas, y cómo dicha relación fue evolucionando con el transcurrir de los años. El distanciamiento en cierta forma "amigable" entre México y Corea del Sur desde el mismo establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países a principios de los años sesenta, de acuerdo con el autor, no significó un simple rechazo a los coreanos, sino que constituyó un sutil acto de equilibrio de la política exterior mexicana respecto a la política y presencia de Estados Unidos en el este de Asia. Posteriormente, apunta, la relación iría cambiando conforme a la misma evolución geopolítica de la región durante los años setenta y ochenta, así como a los crecientes vínculos económicos, sociales y culturales entre ambas naciones.

José Jaime López Jiménez examina el comportamiento de la inversión extranjera directa en México y Jalisco, particularmente durante los últimos años caracterizados por fuertes turbulencias financieras en el contexto internacional. El autor expone que el capital externo se ha convertido en un componente fundamental para el crecimiento de cualquier economía, aunque si bien sus beneficios pueden no manifestarse de manera automática y equitativa en todos países, zonas geográficas y sectores productivos. Asimismo, señala que como consecuencia de la crisis económica y la recesión que afectaron a la economía estadounidense y que se extendieron posteriormente a gran parte del mundo, así como de otros factores externos e internos, México en general y el Estado de Jalisco en particular experimentaron una fuerte caída en el flujo de inversión extranjera directa debido precisamente a su estrecha vinculación con la economía estadounidense, de donde proviene gran parte del capital internacional que recibe el país. En este escenario, apunta el autor, Jalisco es una de las entidades más afectadas en el flujo de inversión externa, en virtud de que en la entidad se han asentado grandes transnacionales

del sector electrónico, cuya producción en su mayor proporción tiene como destino un mercado estadounidense sumido en una crisis.

Claudia Macías Rodríguez, mediante su contribución sobre la escritura *nüshu* y su relación con un cuento mexicano, *El último signo*, de Cristina Rivera Garza, nos deja saber las posibilidades de interrelación entre la ficción y la realidad, las cuales en muchas ocasiones se entretejen. El *nüshu*, aparecido siglos atrás en la provincia de Hunan, China, como vía para la expresión exclusiva del género femenino, se convirtió en más que eso al constituirse en un elemento de identidad que unía a las mujeres frente a un mundo dominado por el género masculino, acorde con las principales normas confucianas aplicables a las mujeres en su relación con los hombres, lo cual mantenía a las mujeres bajo un yugo que las oprimía en todos sentidos. La autora, al establecer la correlación con *El último signo*, argumenta que en éste los personajes masculinos se muestran con mayor ambigüedad en un entorno "donde el secreto pertenece a las mujeres". Así, Xian, la protagonista del cuento, invierte los papeles en la relación con su contraparte masculina, de modo que la ficción hace realidad la liberación femenina respecto a las cadenas impuestas por las estructuras sociales.

Por su parte, Cao Yufei nos muestra la sencillez con la que se puede aprender el idioma chino. Argumenta que la composición de los trazos es fundamental, sobre todo en la etapa de principiantes en los hispanohablantes, para lograr una comprensión acertada del mensaje escrito con los caracteres chinos. Así, en el proceso de comunicación mediante la escritura china se hace necesario que los estudiantes practiquen los trazos a mano, poniendo especial atención a la composición de éstos, lo que facilitaría su aprendizaje y ayudaría a contrarrestar la idea de que tal aprendizaje es una misión imposible.

Las otras cuatro secciones permanentes de la revista: "Noticias de la Cuenca del Pacífico", a cargo de Ana Bertha Cuevas; "Ecos del Pacífico en México", a cargo de Cecilia Escobedo; "Nuevas adquisiciones bibliográficas del DEP", bajo la dirección de Diana Serrano, y "Actividades Académicas del DEP", coordinada por Gabriela Palacios, complementan este número.

Agradecemos a todos nuestros colaboradores el apoyo brindado a *México y la Cuenca del Pacífico,* a los miembros del Comité Editorial y del Cuerpo de Árbitros por su generosa labor de arbitraje para sostener la calidad de la revista, y al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara por el apoyo para la publicación de la misma.